

Presentación

María Braun¹

Normalmente, el número cero de una publicación está destinado a circular internamente y a ser una prueba de cómo va a ser ese producto editorial. Contrariando tal vez esa convención, este número cero de la Revista Latinoamericana de Opinión Pública tiene otro propósito: el de mostrar la pertinencia, por un lado, y la necesidad, por el otro, de generar un espacio, con continuidad en el tiempo y de alcance latinoamericano, para la reflexión y el registro de los adelantos en los estudios sociales y de opinión pública.

Es evidente que, como área de las ciencias sociales, las encuestas han mostrado ser una herramienta versátil y potente para conocer las subjetividades de los diferentes segmentos que conforman una sociedad, para detectar y medir cambios en las actitudes, preferencias, valores y comportamientos de la población, y para comparar sociedades. Tampoco generaría mayor polémica afirmar que estamos frente a una actividad que creció —y sigue creciendo— muy rápidamente, aunque también de manera “salvaje”: procesos de acumulación de conocimiento que fueron abortados como consecuencia de las rupturas institucionales que sufrió el continente hasta hace pocas décadas; una “compleja” relación de las encuestas preelectorales —sin duda la rama más visible de la actividad— con otros actores, como los políticos y los medios de comunicación; procesos lentos y dificultosos, propios de cualquier campo de conocimiento nuevo, para construir una comunidad profesional con reglas claras. Factores todos que hacen que en América Latina los estudios de opinión sean todavía una disciplina débilmente institucionalizada y que sea entonces necesario dar pasos para construir su legitimidad. Una revista de carácter académico y con proyección latinoamericana apunta a contribuir a esa construcción.

En tanto iniciativa, la RLOP nace en WAPOR Buenos Aires, una institución de carácter muy reciente² que aspira a implementar, en la Argentina y en América Latina, los objetivos de la Asociación Mundial de encuestadores (WAPOR): promover y asistir el desarrollo de la investigación social y en opinión pública. Para WAPOR Buenos Aires, estimular la cooperación regional y el intercambio entre investigadores y contribuir a la difusión y la publicación

¹ Socióloga UBA, Master en Desarrollo Urbano, University College London (UCL). Socia fundadora y presidenta de MBC – MORI, empresa de investigación de opinión pública y mercado. Fue docente de la UBA y de FLACSO. Compiladora del libro *Opinión Pública, una mirada desde América Latina*, tiene artículos publicados en el Centro Editor de América Latina, las revistas Desarrollo Económico, Crítica y Utopía, y La Ciudad Futura.

² Para más información sobre WAPOR Buenos Aires ver www.waporbuenosaires.org.

de investigación social y en opinión pública en América Latina es un aspecto importante de esta misión.

Un elemento crucial para avanzar en el proyecto —bastante aventurero por cierto ya que, casi sin recursos económicos, nos planteamos presentar la revista en abril de 2010— fue el compromiso de un grupo de referentes clave de la actividad de colaborar dando alguna opinión, testimonio o mirada acerca del lugar de una revista en la formación de una comunidad de investigadores de opinión pública.³ También resultó crucial la generosa y rápida aceptación de los integrantes del comité académico a formar parte del mismo. Estos apoyos son, a mi entender, un indicador de que existe la percepción, dentro de la comunidad profesional y académica, de que es necesaria una publicación de este tipo.

¿Qué pretende la RLOP? Básicamente, generar un espacio de diálogo e intercambio, ser un soporte para la difusión de resultados, un ámbito para la evaluación de nuevas metodologías de análisis, un foro para la presentación de nuevas investigaciones y metodologías y para la crítica de la existente. En su formato, no se diferenciará demasiado de cualquier revista académica en ciencias sociales y estará conformada por artículos o *papers*, notas de investigación, y reseñas bibliográficas. La idea es abarcar una diversidad de temas —de ahí el subtítulo de la revista, *Investigación social aplicada*— sin restringirnos a los estudios de opinión pública *strictu sensu* y, eventualmente, encarar dossiers sobre temas especiales. Un insumo importante de la revista serán sin duda los congresos latinoamericanos de WAPOR, que congregan investigadores de la mayoría de los países latinoamericanos y trabajos sobre una diversidad de temas.

Resumo muy brevemente lo que el lector va a encontrar en las páginas que siguen. En la Introducción, un material especialmente pensado y diseñado para este número 0, diez reconocidos profesionales de las encuestas reflexionan, desde diferentes perspectivas o ángulos de interés, alrededor del papel que debería o podría desempeñar una revista en la consolidación de una comunidad latinoamericana de investigadores de opinión pública. Así, César Aguiar propone una metodología para avanzar en la construcción de una historia comparada de las encuestas en América Latina; Miguel Basáñez da testimonio del papel de WAPOR en la región; Marita Carballo propone nuevos temas para la agenda de la investigación por encuestas; Eduardo Fianza discute la provocativa afirmación de Bourdieu sobre la opinión pública; Luis Eduardo González aporta ideas sustantivas para la defensa de la legitimidad de las encuestas políticas y la difusión de sus resultados; Marta Lagos plantea las dificultades para la conformación de una comunidad de investigadores en América Latina; Manuel Mora y Araujo convoca a recuperar los orígenes académicos de los estudios de opinión pública; Alejandro Moreno anticipa la revista como un potencial observatorio para el análisis y la difusión de los estudios de opinión pública que se hacen en la región; Gonzalo Tapia analiza el surgimiento de un nuevo ciclo de encuestas en Chile; y finalmente Robert Worcester da testimonio de la investigación como una forma de vida.

Varios de los trabajos incluidos en este número surgieron de ponencias o trabajos presentados en diferentes congresos de WAPOR. Dos de los artículos —el de Borba y Ribeiro y el de Echegaray y Sarsfield— discurren acerca de la emergencia y características de formas alternativas de participación política en diferentes países de América Latina. Otros dos —Moisés

³ Estas reflexiones se presentan en la Introducción bajo el título “La comunidad de investigadores en opinión pública: el lugar de una revista”.

y Pérez Crespo— colocan su mirada sobre ciertas debilidades de las recientes democracias latinoamericanas: la aceptación social de la corrupción, en el caso de Brasil; el apoyo al autoritarismo de Fujimori en situaciones de emergencia, en el caso de Perú. Por último, Rojas y Hopke relacionan las formas de comunicación autoritaria en la infancia con la autocensura política en la edad adulta.

Como notas de investigación hemos incluido dos estudios que muestran, a través del análisis de cuestiones puntuales —el control del tabaco en el caso de México, y las políticas de reparación de las víctimas del conflicto armado y de reintegración de los ex combatientes, en el caso de Colombia— la relevancia de los estudios de opinión para la implementación de políticas públicas. Por último, en la sección de reseñas bibliográficas se discute un trabajo de Alejandro Moreno sobre los cambios recientes del electorado mexicano, y dos compilaciones: la primera (*Opinión Pública: una mirada desde América Latina*), es una muestra de la amplia diversidad de temas que pueden abarcar los estudios de opinión pública; la segunda (*La Sociedad de la opinión*) aunque más centrada en el caso chileno, está referida también a la problemática latinoamericana.

Creo que estamos frente a una muestra de las potencialidades que hoy existen en América Latina para discutir y avanzar en el estudio de la opinión pública. Creo también que es mérito del grupo fundador de WAPOR Buenos Aires —que apoyó este proyecto desde el primer momento—, del comité académico —que ha comprometido su colaboración para el futuro—, y de los autores —que se adecuaron a tiempos muy exigentes—, que este número cero esté hoy en la calle. Por último, estoy segura de que esta empresa no hubiera sido posible sin la generosa ayuda de Gabriela Catterberg y de Helena Rovner, y la eficientísima colaboración, en todas las etapas, de Natalia Moret.

Como decía al principio, este número cero pretende dar cuentas de una necesidad y una posibilidad. Poner en marcha la Revista Latinoamericana de Opinión Pública e instalarla en el campo de los estudios sociales y de opinión va a requerir no sólo del esfuerzo de un grupo sino también del apoyo de la comunidad de investigadores, por un lado, y de aquellas instituciones que consideren que las encuestas son una manera de conocer las sociedades en que vivimos y que vale la pena avanzar en su legitimación.